

del canal y las acequias que regaban ambos lados de los terrenos colindantes”.

Tras notificarle el acuerdo, Rodríguez Mederos exigió los medios necesarios para la realización del proyecto presentado y era “tres yuntas de bueyes”, 25 picos, ocho hachas, tres grandes calderos para la comida de los trabajadores y, mientras los trabajos se realizaban, como alimentos, cuatro toros a la semana para alimentar a los trabajadores y tropas de protección, así como tres manos de tabaco, media carga en mula de sal y unos 90 Kgs. de maíz molido y tostado llamado por los canarios gofio”.

El personal sería dividido en cuadrillas, mandados por un canario de confianza que debería de nombrar personalmente Rodríguez.

Los caballos de los indios que trabajaban en las obras serían guardados por soldados para que no huyeran robando herramientas y pertrechos como ya había ocurrido en la construcción del canal de la Concepción. El Capitán del fuerte debería mandar todos los días soldados suficientes, para que causaran respeto. Los mentados soldados deberían, asimismo, hacer guardias nocturnas, para evitar las huidas de los indios trabajadores, así como para repeler los posibles ataques de los gentiles.

En el informe, Rodríguez pormenorizaba toda clase de detalles. Hablaba de la forma de construir el canal y las acequias, y así decía “que se construiría a ser posible con lajas unas junto a otras, en las partes en que tuviera el canal cimentación de arrecife de piedra natural, porque las sales y el limo, que transportaba el agua, le daría consistencia a las uniones. Otra parte sería construida en cantos, aunque se trataría de evitar a toda costa, pues según